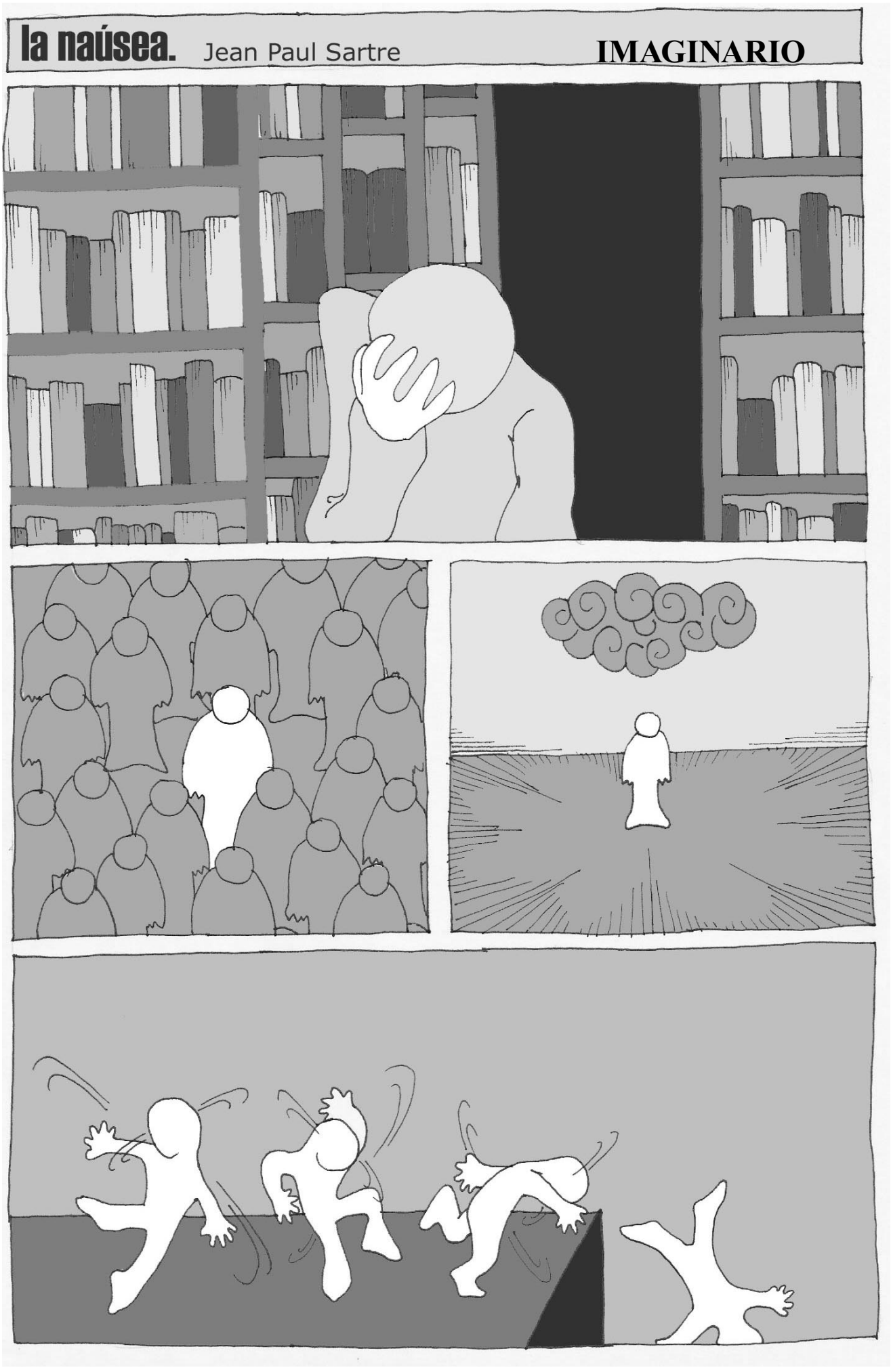
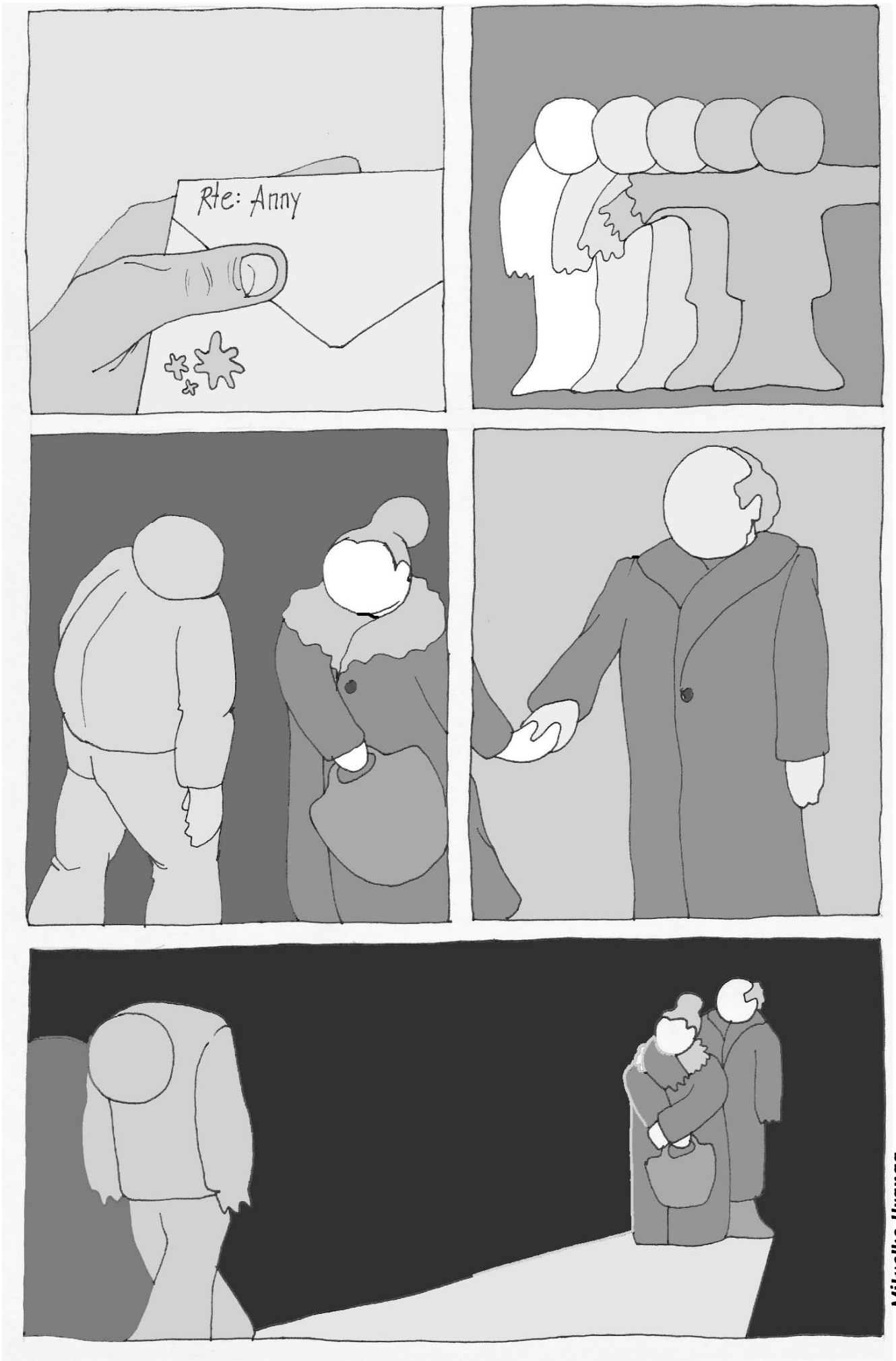

la naúsea.
Jean Paul Sartre
IMAGINARIO


Rte: Anny
Mitxelko Uranga

RELATARIA

DESTINOS



El alumno sacudió la cabeza. Su maestro había repetido su desinterés por conocer nuevos autores. Lo reconfortaba releer los pocos libros sabios que en el mundo han sido. El alumno apretó con miedo su carga, imponiéndole un consuelo a la materia inerte de sus sueños.

Noches de desvelo, el cáncer maligno de la fiebre devorándolo por semanas para esto, para asistir a la negación. Juntó los papeles y tomó la decisión de pedirle a su propio Brod que los destruyera. Siguió con su vida gris de empleado público y se cerró al mundo.

Dedicó sus horas libres a escribir y a leer. Se convirtió en hijo de sí mismo y empezó a perder la vista. En la oficina lo privaron del más elemental respeto pero a él no le importaba, porque no tenía conciencia de que eso sucediera. Cuando se jubiló, a Mazzoco y a la señora de Pérez les dio lástima, pero fue más por tranquilidad de sus conciencias que por conmiseración que organizaron para él una fiesta de despedida. Lo rodearon en medio de sandwiches rancios del quiosco de la esquina y un mate cocido especial. Él se sintió confuso, escurriéndose de la oficina luego de mirar por última vez la ventana de vidrios sucios, el paragüero vienés y las cucarachas.

El fin de semana se cobijó en su cuarto. Su hermano lo encontró distante y preocupado. Qué lata. Pensó en las ventajas de haberlo visto envejecer en compañía de una buena mujer, regañona y estúpida como la propia, pero al fin solícita en los malos momentos.

Sin embargo, no duró mucho más de un mes. Entre los trastos y algunas reliquias de familia apenas si pudo costear el entierro, sin misas, llantos ni velorio. La vieja de la pensión aceptó a regañadientes el colchón, los libros y una cajas que, de seguro, contenían papeles inservibles. El hermano miró por última vez la calle y pensó qué necedades podría haber escrito, si apenas había vivido una existencia mediocre. Mientras se alejaba, una ráfaga lo azotó y lo obligó a dar una vuelta más a la bufanda y así cubrirse de un posible resfrío, pulmonía o quién sabe Dios qué miserable enfermedad destinada a gente como él.

SUSANA A. C. RODRÍGUEZ PETREI



ENTREVISTAS EN LA GRANJA

ENTREVISTA A JUAN PLANAS BENNASAR



Nació en Palma de Mallorca (1956). Poeta y escritor. Ha publicado los poemarios *Hipertelía*, (Editorial Biblioteca Atlántida, Barcelona, 1982) y *Pasión Impresa*, (Editorial Devenir, Barcelona, 1985). En año 1992 fue incluido en la Antología Poètes D´Espagne: Poésie du Silence. (Les Cahieurs Bleus, Troyes, 1992) tras lo cual dejó de escribir para reaparecer en el 2000 diseñando sus telarañas conceptuales en Internet. Desde entonces ha publicado *Insomnios*, (Editorial La Bolsa de Pipas, Colección La Guantera, Palma, 2003) y *Fuera del Tiempo* - Ensayos Poéticos - (Editorial la Bolsa de Pipas, Palma 2004). Dirige, en la Red, la Revista Puertas Abiertas y la colección Los Digitales. Asimismo nos cuenta, muy a su manera, sus intimidades literarias en su Weblog La Telaraña.

"La memoria es un lugar apretado, y más cuando uno se sabe amnésico selectivo hasta la exageración y valora mucho más los destellos brillantes pero efímeros que las estrategias de la mediocridad empeñada en perdurar a cualquier precio. Estoy hablando tan sólo, que no es poco, de la creación literaria en un sentido estricto y quizá ando algo a contrapié de la sociedad y sus modas, lo reconozco.

Pero las revistas literarias -cuyo origen hay que situar en el Romanticismo- son, junto a algunos suplementos culturales de la prensa escrita, la mejor manera de intentar tomar el pulso a la literatura como obra en marcha, y su impagable labor recopiladora de poemas solitarios, relatos breves, ensayos cáusticos o simples bocetos, a veces mínimos pero siempre significativos de autores de cualquier condición -noveles, emergentes, casuales o imposibles- demuestra que todavía existe donde dar a conocer la voz propia en un mercado difícil y restringido, cuando no maniatado por razones económicas. No ha de extrañarnos, pues, que muchas revistas sólo perduren lo que tarda el inicial entusiasmo en enfriarse ante la inevitable avalancha de las facturas"

(De un artículo de prensa firmado por Juan Planas)

"La literatura es lo esencial o no es nada. El Mal –una forma aguda del Mal- que la literatura expresa posee para nosotros un valor soberano. Pero esta concepción no supone la ausencia de moral, sino que en realidad exige una hipermoral"(Cita de Georges Bataille, introducción al libro de Juan Planas *Fuera del tiempo*)

INÉS MATUTE: Hagamos una primera alusión a esta cita, con la que supongo te identificas. ¿Qué es la literatura para un escritor que tanto hace en favor de una mayor difusión de nuevas voces a través de Internet?

JUAN PLANAS BENNASAR: Bueno, Bataille parece decírnoslo con claridad: la literatura es lo esencial o no es. La moral, o mejor, la hipermoral (entiéndase aquí la ética) es la que nos permitirá, después, aclarar algunos otros conceptos: cómo decidir, por ejemplo, qué es lo esencial y sobre qué materias nos está permitido emitir un juicio de valor tan intenso (sin duda, todas)... Especular sobre si es esencial sólo lo que puede ser nombrado o lo son, también, los rumores subterráneos, del todo inteligibles, que nos asolan (imprescindibles para el poeta confirmado como médium). Saber cuándo hemos de huir de las grafomanías- a mi juicio, siempre- y acabar al final entendiendo que utilizamos el lenguaje como vacuna contra una extraña enfermedad, la del propio lenguaje y sus caren-

cias, que son exactamente las nuestras. Escribimos para medir nuestra fiebre al enfrentarnos al misterio de la página en blanco, de la que hemos sido desterrados, tal vez para siempre, porque en realidad no existe ni ha existido nunca. ¡Ya quisiéramos encontrarla!

Por otra parte no hay la más mínima diferencia entre la literatura de Internet y la de la imprenta. Se trata de aprovechar esta inmensa Biblioteca de Alejandría para compartir conocimientos sabiendo que por vez primera en la historia de la humanidad tenemos un lugar de encuentro ¿absolutamente? nuestro.

I.M.: Admito que cuando descubrí tu Telaraña, simultáneamente descubrí a la cotilla que hay en mí, y raro es el día que no pase por tu escritorio o Diario de Bitácora para ver cómo te ha ido la jornada. Esta especie de exhibicionismo intelectual, esta necesidad de compartir tus pensamientos con la gente, ¿qué busca? ¿Complicidad, acercamiento, o acaso es un atenuante de la soledad?

J.P.B.: No es fácil encontrar motivos de cotilleo en mi Weblog, porque huyo bastante de las anécdotas... aunque imagino que, entre líneas, siempre se deja caer algo. Es lógico y hasta necesario. Pero yo hablaría, si acaso, de un exhibicionismo muy controlado porque ya sabes que soy bastante pudoroso. Se trataría, pues, de satisfacer un cotilleo del espíritu, algo difícil de clasificar. No obstante, sí que me interesa compartir mi literatura, mis pensamientos, como dices. Es una forma de enriquecerlos. Con el paso del tiempo La Telaraña se ha convertido es un lugar de placer y trabajo. Ahí he ido escribiendo en vivo y en directo los bocetos de lo que luego han sido mis últimos dos libros. Sé perfectamente que he escogido una vía intimista y hasta conceptual que no convoca un número muy elevado de lectores pero no necesito más porque los que tengo me parecen los mejores que podría desear tener. Es curioso e inexplicable, pero la literatura y en especial la poesía siempre acaba encontrando por sí misma sus propios lectores. Sería horrible tener que someterse a caprichos externos para conseguirlos.

I.M.: Háblanos de la revista Puertas Abiertas y de tu experiencia en Internet. Tengo entendido que aborreces la palabra “virtual”.

J.P.B.: Si la realidad es ya ficción - y lo es por entero - a qué viene adosarle, en ocasiones de manera peyorativa, el calificativo de virtual. Es ridículo. La realidad siempre tiene la misma sustancia, sea en Internet o en la carnicería de la esquina. Y la literatura en la Red es tan real como la de cualquier librería o revista en papel. Por eso, al adentrarme en el mundo de las páginas Web lo primero que se me ocurrió fue organizar una revista, que en realidad es un almacén, donde albergar muestras, creo que valiosas, de la literatura que se está haciendo hoy mismo, sin segundas intenciones ni filtros de estilo. Luego conocí los libros en formato pdf y acabé organizando una pequeña biblioteca de descarga que lleva por nombre Los Digitales. Todo esta labor da bastante trabajo, es cierto, pero con algunas muestras de cariño que recibo me siento mejor que pagado.

I.M.: En los últimos números de Luke hemos ido conociendo, gracias a las entrevistas, distintas visiones de lo que es la poesía para nuestros poetas más prometedores; Sin embargo, en alguna ocasión me has comentado que la poesía no admite adjetivos, que el concepto de postpoesía te parece una majadería y que la poesía o es o no es, y que la perversión dialéctica sólo conduce a la trivialización, cuando no se pone al servicio del marketing. ¿Qué puedes comentarnos al respecto?

J.P.B.: Poco, porque tú ya lo has dicho casi todo y así es como lo veo. Las etiquetas siempre sobran o debieran sobrar. Alguno de mis primeros libros fue encuadrado por algunos como perteneciente a la llamada, por aquel entonces, “poesía del silencio”. Tuve que correr a las hemerotecas y recurrir a la erudición de algún amigo para saber qué coño querían decir con eso. Entonces era muy joven y la verdad es que me hizo gracia el tema. Hoy ya no puedo sino olvidarme de las etiquetas. Comprendo que los críticos literarios las usen porque esa es su función en el mercado: informar al consumidor. Pues bueno. De todas formas, autores que admiro como Román Piña o Agustín Fernández Mallo no necesitan, para nada, las etiquetas.

I.M.: El día en que nos conocimos, tú venías de una exposición de cuadros valorados en 25 millones de pesetas. Automáticamente me hablaste del hipotético valor de un poema de Juan Ramón Jiménez. En ese momento me quedó claro que eres un hombre que sabe distinguir entre valor artístico y precio de la propiedad privada. ¿Qué opinas del llamado arte conceptual?

J.P.B.: Allá por los 60 la idea fue bastante innovadora. Y sin duda la sombra de Marcel Duchamp ha



sido muy alargada. Tampoco son desechables algunas composiciones del grupo inglés Art & Language. La cuestión es que hace tiempo que sabemos, pienso yo, que forma y contenido son - o debieran ser - exactamente la misma cosa. Y que cuando no es así, lo que los separa es el fraude, normalmente ideológico o social, lo que también puede ser considerado, aunque nos asombre, como un valor añadido. Quizá ahí radique la diferencia entre el valor artístico y el precio del arte en el mercado. No me parece mal practicar un arte como la poesía que está absolutamente fuera del mercado... Me gusta mi libertad, así que no me quejo. También me gustan mis limitaciones, convivo a gusto con ellas.

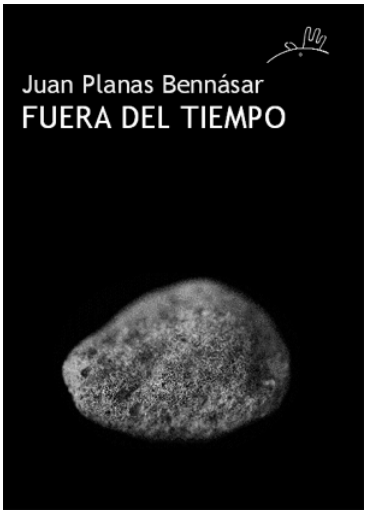
I.M.: Con la tendencia que tienes a abstraerte, supongo que tu trabajo en El Mundo te ayuda a mantenerte en contacto con la realidad. Si una de las funciones del periodismo es atacar al poder, ¿cuáles son tus blancos favoritos? ¿Ante qué o quienes te sientes especialmente crítico?

J.P.B.: Hay que atacar al poder, sí, siempre, pero igual a los que buscan conservarlo que a los que quieren alcanzarlo; ambos viven inmersos en la falacia de algunas dialécticas que parecen conmover al mundo y sólo se preocupan de exterminar su misterio, su poesía. Pienso en la farsa del marxismo dialéctico, cómo no. Pero sobre todo en la miseria intelectual propia de cualquier pensamiento utilitarista, gregario, historicista, sectario, etc. Ni siquiera el humanismo puede ser salvado. Las buenas intenciones son deleznables. Me quedo - a solas - con algunas preguntas: ¿Cómo acabar con el humanismo sin acabar con el hombre? o ¿Cómo despojar al lenguaje de las ficticias balanzas de la dialéctica? No tengo respuestas porque no las hay ni puede haberlas, claro. Pero sé que habría que intentar comprender eso y, sobre todo, expresarlo. Algo así como ir más allá del sinsentido de las palabras sin precipitarse en la locura.

I.M.: Mientras intentaba perfilar esta entrevista, un muchacho se acercó a pedirte dinero; le diste 10 euros y al instante supe que no lo hacías por impresionarme, que vuestra relación venia de antiguo, y que no era la primera vez. Entonces te pregunté por tus obsesiones y me respondiste que te obsesiona vivir, y que buscabas ante todo la intensidad, puesto que la fugacidad ya la tenemos. ¿Dónde – y no intento acotar un espacio geográfico, ni mucho menos- vives tú más intensamente?

J.P.B.: Menos lobos, Inés, que no era exactamente un muchacho sino un poeta insigne que andaba escaso de efectivo. Eso no es nada insólito entre poetas... ¿De veras, no te impresioné? Lástima. (Risas). En cuanto al tema de los espacios quizá la fugacidad sea el único que nos sea dado habitar conscientemente. En esa fugacidad cabe todo: el aburrimiento, las emociones, lo intenso, lo banal, lo místico, lo religioso, lo erótico, lo mínimo pero también lo desorbitado. Sólo me preocupa no eternizarme en ninguna de esas posibilidades y aprovechar de cada una lo mejor, o lo que más me apetezca en cada instante.

I.M.: Si la realidad es ficción, puesto que sólo existe lo que alcanzamos a interpretar de ella, ¿Qué balance haces de tus casi 50 años? ¿Qué planes tie-



nes para el futuro?

J.P.B.: Casi 50, dices... No puedo sino esbozar una sonrisa y dejártela aquí suspendida. Me reconozco mejor en esa sonrisa que en la cifra, pero no hay apuro. Quizá simbolicen por igual la plenitud y la decrepitud, dos conceptos poéticos de indudable envergadura. Acaso sea una buena edad para empezar a pensar en hacerse mayor, sí. En cualquier caso, no pienso en balances, que son una forma inútil de autocomplacencia; y mis planes son los de siempre, ya es tarde para cambiarlos: escribir, que es una forma de vivir como otra cualquiera... y vivir, que es también una forma de escribir. No tengo más planes.

I.M.: Háblame de esa "torre de luciérnagas donde las palabras unas veces brillan y otras no" (¿Era así la cita?)

J.P.B.: No sé si era así la cita pero en cualquier caso se trata de una referencia que incluí en mi diario a un nuevo poemario titulado *Alrededores o la Mansión de las Luciérnagas* que editará dentro de algunos meses "Calima Ediciones". Parece tener poco que ver con mis últimas creaciones pero supongo que no es así. Se trata de un libro bastante breve, en verso; en realidad es un solo poema ambientado en una mansión gótica, repleta de cadáveres, espectros, sótanos húmedos, teléfonos negros y, cómo no, luciérnagas. Me siento muy contento e ilusionado con su edición.

I.M.: Alguna vez hemos comentado, a partir de la lectura de un determinado libro, que la gente hoy por hoy carece de pudor...

J.P.B.: Ah, la superficie resbaladiza del papel o las cosas, ¡cómo resbala! Por eso hay que escuchar el cuerpo, el mundo, y vigilar su misterio atentamente. Esa vigilia tiene un ritmo: el poema. No se puede escribir sin desnudarse; al contrario, escribir es, ante todo, desnudarse, pero hay que ser serio y arrancarse la piel a tiras si es preciso, y lo es, para no quedarse en la superficialidad de lo anecdótico. Igual que hay televisión basura hay literatura basura. Sólo me interesan ciertos tipos de literatura; por ejemplo, los ensayos sin tesis, las novelas sin trama, los diarios sin rumbo y ya exagerando - que es muy útil para encontrar el equilibrio - siento especial predilección por los naufragios perfectos y las catástrofes totales. Pero el recuento de las víctimas debe ser obviado porque no es literatura. El ombligo del autor, tampoco.

I.M.: No sé si me vas a dejar decir que eres casi tan hipocondríaco como Woody Allen... ¿Es la hipocondría una forma de vivir?

J.P.B.: La hipocondría no se elige. No puedo sentirme, pues, culpable de ella. Sin embargo, me es útil para auscultar el mundo y establecer conexiones metafóricas. Me ayuda a escribir, que sí es una elección voluntaria, al igual que vivir. Me encanta Woody Allen aunque su trayectoria me parezca menguante. Creo que su hipocondría es más bien hija del conductismo psicológico que tanta importancia parece tener, todavía, en los Estados Unidos. Prefiero las sinceras angustias patológicas de Juan Ramón Jiménez. Son mucho más absurdas, aunque menos risibles, lo reconozco.

I.M.: Conociéndote, una tiene la sensación de que tu planteamiento vital es un tanto budista- zen: si no deseo nada, elimino de golpe toda posibilidad de frustración. No detecto en ti la menor ansiedad, pareces un hombre conforme contigo mismo. ¿Será eso la madurez?

J.P.B.: No lo sé. Uno se pasa la vida sabiéndose en desequilibrio y, quizá por eso, buscando ese equilibrio que, por definición, no existe. La vida es movimiento. Nos movemos con ella a la vez que nos mueve y la movemos. Lo importante es sentir que en ese vaivén, en esa inestabilidad, uno puede - y debe - encontrar su propia manera de interpretar el mundo, y vivir, vivir sin más complejos ni adjetivos.

I.M.: Si el hada madrina te concediera tres deseos, ¿qué le pedirías?

J.P.B.: Tres deseos son demasiados deseos. Y también muy pocos, poquísimos. Sólo le pediría tiempo.

INÉS MATUTE

ETIMONOLOGANDO (y 1)

Hoy escudriñaremos en el origen de un adjetivo que se utiliza como sinónimo de pícaro, bohemio, libertino, vagabundo, tarambana etc. Se dice que la etimología de este vocablo no es del todo clara; a pesar de ello, lo he seleccionado por estar relacionado, según algunas fuentes, con el personaje de Goliat. Se trata del adjetivo: goliardesco, ca. Veamos sus acepciones:

Según la RAE: 1. adj. Perteneciente o relativo a los goliardos. U. especialmente referido a las poesías latinas compuestas por los goliardos sobre temas amorosos, báquicos y satíricos. 2. Goliardo, da. (Del fr. ant. gouliard). 2.1. adj. Dado a la gula y a la vida desordenada; seguidor del vicio y del demonio personificado en el gigante bíblico Goliat. 2.2. m. En la Edad Media, clérigo o estudiante vagabundo que llevaba vida irregular.

Según el Diccionario de la lengua española: m. En la Edad Media, clérigo o estudiante vagabundo que llevaba vida irregular. Tras la aparición de las primeras universidades en el siglo XIII, comenzaron a abundar los goliardos.

Según Wikipedia, la enciclopedia libre: Goliardo (del francés antiguo gouliard, «clérigo que llevaba vida irregular», a su vez alteración del bajo latín gens Goliae, propiamente «gente del demonio», del latín Golias «el gigante Goliat», «el demonio»).

En la Edad Media se hacía referencia a ciertos clérigos holgazanes y mendigos utilizando el término goliardos. Fue usado en sustitución análoga al término bellacos, aplicado a la proliferante población de estudiantes pobres y astutos, a causa del apogeo de la vida urbana y las universidades en Europa en el siglo XIII. La figura del goliardo tuvo al parecer antecedentes a la fecha señalada, ya que en el siglo IV, aparece reprobado en el concilio de Nicea cierto patrón de conducta de algunos clérigos que bien podía ser comparado al de los goliardos, y cuya presencia es nuevamente mencionada en la Regla Benedictina. Mariano Muñoz-Hidalgo, profesor en la Universidad de Santiago de Chile, en su *Canción y cultura popular: imaginario poético del cancionero huachaca*, nos dice: "Según nosotros, goliardo deriva del sustantivo gueule, garganta. Son los tragones y bebedores contumaces de la época, que poseen cultura relativamente amplia y un sentido moral poco acorde con el uso oficial, que escriben y componen textos irreverentes, insolentes en grado sumo, muchas veces con una formación académica y una sensibilidad artísticas que se deslizan por entre sus dichos vulgares. Fueron goliardos quienes escribieron las herejes estrofas de Carmina Burana: *Si puer cum puellula moraritur in celulla, felix conjuntio*.../ Si un chico y una niña se encierran en un cuarto, feliz su unión estrecha.



Ahora bien; existe un hecho que nos ha llevado al interés por estos personajes, aún en nuestros días, y ello se debe a que a pesar de su aparente carencia de atracción por un comportamiento más adecuado dentro de la sociedad, los goliardos manifestaban una gran afición por la literatura.

Se conoce que la lírica goliardesca se produjo, mantuvo y desarrolló por toda Europa durante la Edad media. Los goliardos fueron en gran escala escribientes de la poesía satírica en latín, de la que se valieron para mostrar sus críticas a la iglesia y expresar su descontento a ciertos estándares sociales capaces de conferir poder y a los patrones exagerados de moral. Por otra parte, elogiaban la vida licenciosa de trasnochadas en tabernas con mujeres y vino, los juegos de azar y el amor libre. Así, algunos atribuyen al vocablo gula, la procedencia de nuestro vocablo de hoy. Lo relacionan con el adjetivo goloso, además de articularlo con la analogía fonética Golias, que procede del gigante bíblico Goliat. Como a Goliat solía identificársele con el diablo, no parece raro el que los concilios concordasen en condenar a los goliardos y su patrón de conducta displicente.

MARÍA EUGENIA CASEIRO

1. Breve diccionario etimológico de la lengua castellana, Joan Corominas, Madrid, Gredos, 1961.

LA VENTA DE DOÑA SOL

LA VUELTA AL MUNDO DE UN NOVELISTA

¡Bienvenido! ¡Está Ud. en la Venta de Doña Sol! Acomódese donde pueda que enseguida le atiendo.

...

Sí, hoy tenemos una animación terrible ya que ha hecho escala en el puerto de Barataria: el Franconia, un transatlántico de los años veinte, que está dando la vuelta al mundo con ricos de todos los países, encontrándose entre ellos: D. Vicente Blasco Ibáñez.

...

Mírele, aquél, el caballero de mediana estatura, un poco calvo y con bigotito, que viste: traje blanco de algodón, bastón y sombrero panamá... está charlando con Albuquerque y Vasco de Gama, quienes han venido a agradecerle la descripción que ha hecho de sus viajes por el Índico.

¡Se lo merecían los navegantes portugueses! ¿no cree? Y es que aquí, parece que vivimos a espaldas del país hermano... pero ese no es el caso de D.Vicente, que presenta con admiración las gestas de los navegantes lusos.

...

No, no sólo habla del valeroso pueblo lusitano, han venido a saludarle todos los grandes exploradores y viajeros, desde los más conocidos como Marco Polo, El Cano o el Capitán Cook, hasta los más humildes y olvidados... vea, vea, a aquel caballero medieval: es D. Rui González de Clavijo, que viajó a Samarkanda a visitar al Gran Mogol a principios del siglo XV.

...

Antes de explicarle el viaje de D. Vicente, déjeme que le hable un poco de él. Nació en Valencia en 1867, donde estudió la carrera de abogado y se dedicó a la política; a pesar de lo cual, Blasco Ibáñez llegó a ser conocido internacionalmente por que sus obras fueron tomadas como guiones de las primeras películas de Hollywood, siendo protagonizadas por las estrellas del cine mudo, como Rodolfo Valentino en *Sangre y arena*. Tanta era su fama, que el presidente de la República Francesa, Raymond Poincaré...

...



... No, el del Principio de la Relatividad era Henri... pero, en cualquier caso, este presidente de Francia tenía unas inquietudes artísticas más elevadas que el actual. Como le digo: el Presidente Poincaré le encargó, a D. Vicente, la redacción de una novela sobre la I Guerra Mundial; alumbrando éste: *Los Cuatro Jinetes de La Apocalipsis*, que también fue un éxito cinematográfico con Valentino y que, quizás a Ud. le suene más la versión de 1962, protagonizada por Glenn Ford.

Con todo esto, puede imaginar, primero: que D.Vicente era inmensamente rico y segundo: que era envidiado hasta la locura por sus paisanos y colegas.

...

Pues que los Azorines, Barojas y Unamunos le negaron un sitio en aquella doliente Generación del 98. Aún cuando reconocieron sus méritos literarios no pudieron admitir su éxito social, y...

... Así nos encontramos en el otoño de 1924 y D.Vicente siente la necesidad de ver el mundo, de "...viajar como un novelista... y contar lo que vea a mi modo, como el que describe las personas y los paisajes de una fábula..." y para ello se embarca en un trasatlántico de lujo, que será su casa durante seis meses y que le llevará desde Nueva York, por el Caribe y el Canal de Panamá, haciendo escala en Hawai, atracando en Japón, desembarcando en Corea, viajando en tren hasta Pekín, retomando el buque en Hong Kong, visitando las Filipinas y Java, arribando a la India y haciendo navegación de cabotaje hasta Ceilán, atravesando el Índico y el mar Rojo, para tomar tierra en Sudán y remontar el Nilo hasta Alejandría.

...

Con la crónica de este viaje, D. Vicente nos presenta el modelo que debiera seguir un viajero moderno: informándose previamente de la historia y de las costumbres de cada país para poder disfrutar de



todo aquello con lo que se encuentra, haciendo de la situación más tediosa, las largas travesías por alta mar, por ejemplo, una aventura maravillosa, rememorando los viajes de aquellos que la realizaron por primera vez.

...

Porque de todas las personas y las cosas con las que se topa tienen una historia que contar, tanto aquellas que llenan la imaginación de los más soñadores: La lucha de los americanos contra el vómito negro, los verdes de la selva panameña, el lago de fuego de Kilanea, la destrucción tras el terremoto de Yokohama, el templo de los shogunes de Niko, la isla del jardín del mandarín de Shangai, los piratas de Java, la serenidad del Taj Mahal, los colosos de Abu Simbel...

...como las que se refieren a los detalles más cotidianos: el carácter de los cubanos, el nombre las flores panameñas, los surfistas de Vaikiki, las sandalias de los japoneses, las escuelas filipinas, el parrús de las javanesas... ¡qué pícaro D. Vicente,... el crocitar de los cuervos de Calcuta, la interminable mendicidad de los egipcios...

...

La Vuelta al Mundo de un Novelista (ALIANZA EDITORIAL, en tres volúmenes) es una obra extensa, erudita y elegante, fruto del genio de un virtuoso de la lengua española que hablándole del pasado le ayudará a comprender el presente, y quizás a predecir el futuro, pues Blasco Ibáñez se implica profundamente en la situación social y política de los países que visita, emitiendo juicios y predicciones que le sorprenderán.

Algunas de sus predicciones (La II Guerra Mundial, la independencia de la India) se cumplieron después de su muerte, otras aún no se han cumplido, pero parecen hechas por un observador del mundo actual.

Y, por encima de todo, me quedo con el resumen de su vuelta al mundo: “Necesitamos matar el egoísmo; y así, la abnegación y la tolerancia, que ahora sólo conocen unos cuantos espíritus privilegiados, llegarán a ser virtudes comunes de todos los hombres”.

...

Me parece una idea estupenda, acérquese a D.Vicente, él le acompañará gustoso por todo el mundo.

...

Ha sido un placer. Si necesita cualquier cosa ya sabe dónde encontrarme... Pregunte por Doña Sol.

SOL SOSTENIDO



LA SAGA DE LOS CORREOSOS

La vida es asín

UN GUAPO



Andrés Val Latorre acababa de recibir el premio de mejor piloto del año por su pericia en la resolución de incidencias y su alto ratio de puntualidad. Se sentía realmente orgulloso y su ya de por si altivo porte, se levantaba dos cuartas aquella mañana de invierno en Barajas. Cubría la línea Madrid Estocolmo, vuelo de gran importancia para Iberia. Casi cuatro horas de vuelo le esperaban y él estaba preparado, vaya si lo estaba.

Había alcanzado el avión su altura de crucero, cuando los ojos verdes de Andrés repararon en la sobrecargo de turno, Carmen Costa, una amable figura en un rostro fresco y redondo. Le hizo un gesto cómplice y ella asintió. No podía fallar, nunca lo hacía. Abrió el megáfono y escupió los clásicos mensajes de bienvenida, salpicados con algún dato técnico y geográfico. Para ello aplicó su mejor tono de voz próximo al del barítono de Turandot. Acabó con la rutina hablada, se estiró en su sillón y se dirigió al copiloto, sin apercibirse de que no había cerrado los micrófonos del megáfono: "Luis, éste va a ser un vuelo de echar. Primero voy a echar una cagada y luego le echaré un polvo a Carmen, la sobrecargo, que va a ser mundial".

Acababa de oírse la "-l" nasal de Andrés en todo el avión. Carmen, que servía una copa de cava a un gordo rubicundo alemán, dejó caer en la mesita del teutón la bolsa de frutos secos y aterrorizada salió corriendo hacia la cabina de mando. Cuando acalorada alcanzó la tercera fila de la clase turista, una anciana de permanente violeta la sujetó por el brazo y le aconsejó: "Tranquila hija mía que primero va a cagar"

***

FILOSOFÍA

Tres caribeños contemplaban plácidamente el límpido cielo azul dominicano debajo de una palmera platanera que les regalaba con una sombra reconfortante. Una suave brisa marina acariciaba su curtida piel y mecía su hirsuto cabello, cuando uno de ellos, el más reflexivo quizá, se atrevió a afirmar:

- Amigos, la magia azul de nuestro cielo antillano me inspira y quisiera haceros partícipes de mis reflexiones.

- Adelante, compadre, contestaron animosos sus compañeros de labor.

- Fijaros lo que es la naturaleza humana: si no tuviéramos dos brazos y dos manos no podríamos ni en sueños trepar a la palmera y no conseguiríamos recolectar los plátanos que cuelgan de ella y moriríamos indefectiblemente de hambre, elucubró.

El filósofo circunstancial suspiró feliz y calló. Sus dos compañeros fruncieron levemente el ceño y elevaron sus miradas a un punto fijo del intermina-



ble horizonte centroamericano. Y tras siete horas de profunda cavilación, otro de ellos, alto, fibroso y sereno, concretó:

Hermanos, yo creo que si no tuviéramos al mismo tiempo dos piernas y dos pies, no podríamos ni en sueños trepar a la palmera y no conseguiríamos recolectar los plátanos que cuelgan de ella y moriríamos indefectiblemente de hambre.

El segundo pensador también suspiró satisfecho y calló henchido de orgullo. Por su parte, el tercer interlocutor, algo aturdido, se rascó distraídamente el caletre, puso sus ojos en blanco y preparó su materia gris para pensar.

Tres días más tarde, después de un ímprobo trabajo intelectual, el tercer caribeño, fondón y risueño, concluyó:

- Socios, dejadme que añada que si, al mismo tiempo, no tuviéramos forro en los cojones tendríamos que sujetarlos con las manos y no podríamos ni en sueños trepar a la palmera y no conseguiríamos recolectar los plátanos que cuelgan de ella y moriríamos indefectiblemente de hambre.

Y como no podía ser de otra manera, suspiró con suficiencia, mientras un arrebolado tucán chillaba al sol del atardecer.

***

LA SENCILLEZ DE LA FELICIDAD

Antonio Márquez Ruiz naufragó hace ya dos años. Navegaba por una zona remota de Polinesia y los estertores de un tsunami traidor hundieron el catamarán en el que disfrutaba de unas merecidas vacaciones en solitario ("Me voy de periplo en solitario para aliviarme de ti", le dijo a una mujer obsesiva, celosa y redonda. "Cuida de mis hijos", solicitó. "Pero si ya tienen más de treinta años", contestó la esférica. "Por eso mismo", zanjó él). Apareció, medio ahogado en una playa paradisiaca de una isla paradisiaca con un mar azul esmeralda y un cielo azul, cielo azul y más cielo y una arena dorada e inmarcesible.

Tras esos dos años de solaz salvaje, el aspecto de Antonio distaba mucho de ser paradisiaco: greñas grasientas, nudosas, cercenadas, de un color indefinible, piel lacerada por el sol, labios agrietados, ojos secos por la luz eterna, pies en carne viva. Un asco.



Caminaba por la playa aquella mañana paradisiaca -una más- tratando de decidir si cortarse las venas o colgarse de una palmera paradisiaca. Ya había perdido la esperanza de ver algún barco, avión o similar. Pero aquel día cambió su suerte, cuando de repente atisbó un yate de incontables metros de eslora que se acercaba lentamente a la playa. En la proa distinguió a una muchacha joven, escultural, vestida con una camisa blanca de lino y un brevísimo tanga negro. Se frotó los ojos para alejar el espejismo de su avinagrada mente. En el instante que perdió de vista la imagen irreal, aquella sirena dulce se había arrojado al mar y venía nadando grácilmente hacia él. Se volvió a frotar los ojos. Y cuando los volvió a abrir, allí estaba ella. De pie enfrente, a un paso, con la camisa mojada traspasentando sus pechos. Era una diosa paradisiaca.

Ella -la diosa- se introdujo la mano en su teta derecha y extrajo una Cruzcampo helada que hizo sangrar los labios resecos de Antonio. Introdujo la otra mano en la otra teta y sacó un paquete de Marlboro. A Antonio se le salían sus ojos calcificados de las cuencas y se le cayeron dos lagrimones que resbalaron por toda la cara requemada. En un último movimiento, la ninfa se llevó la mano al tanga; aunque antes de que prosiguiera, el náufrago gritó: "¡Cómo saque de ahí el Marca, me desmayo!"

***

EUROPA

Klaus Klotner alemán de Hannover gustaba de cazar palomas en las dulces colinas del Ampurdán y, también, gozaba con la ingesta de sus sabrosos embutidos y del vino alegre y áspero del Penedés. Una vez abierta la veda, reservaba dos semanas de sus vacaciones para la caza, para los embutidos y para el vino. En Getranten Prufden Gmbh lo sabían bien, pues no en vano llevaba quince años haciéndolo, así que durante el mes de octubre no contaban con las habilidades contables de su oronda humanidad.

Atardecía plácidamente aquel otoño de 1973, cuando Bonifaci Calvia regresaba a su masía en Albanya con su carreta cargada de leña para el invierno. Un viejo burro tiraba de ella con parsimonia; le acompañaba, alegre y bullicioso, un perrito amarrado al estribo. Cruzaban la carretera de Figueres cuando una luz cegadora les embistió.

Klaus se encontraba algo desconcertado. Había topado con algo, no sabía qué. Acertó a salir de su Mercedes. Comprobó los daños: ligeras abolladuras y rayas provocadas por numerosas ramas de árbol que aparecían por doquier. Unos metros a su izquierda atisbó lo que parecía ser un perro. Se acercó. El perrito ladraba desgarradoramente: "Guauuuu, guauuuu". Tenía las dos patas delanteras descoyuntadas, un ojo desprendido, el rabo amputado y sangraba abundantemente. Klaus no dudó. Sacó del maletero su escopeta de caza. Cargó dos cartuchos y le descerrajó uno al pobre perrito o a lo que quedaba de él. "Yo no poder ver perrito sufrir". Un poco más adelante yacía el burro. Rebuznaba a poquitos, como con lástima. Sangraba y le faltaba una oreja. Un segundo disparo resonó en el valle. "Yo no poder ver burrito sufrir". Apoyado contra un árbol trataba de levantarse Bonifaci. Cojeaba, sangraba por la nariz y por la cabeza. Le colgaba un brazo y le faltaban casi todos los dientes. "¡Oiga, en mi vida había estado mejor, se lo juro nen. Estoy como nunca, escolti!

JOSEBA MOLINERO

www.poemaria.com

• *Foro*
• *Taller de poesía*
• *Artículos de crítica literaria*
• *Edición virtual de textos poéticos*

tu web de poesía

¡Edita gratis tus poemas!

¡LOCURA POÉTICA!
LOCURA POÉTICA
Locura poética

Visita la web site de la UNESCO

en el "Word Poetry Directory"

Visita la web www.locurapoetica.com

POEMANÍA

LECCIONES DE POÉTICA CLÁSICA PARA PRINCIPIANTES



Introducción:

Hace años cayó en mis manos un papelillo que circulaba entre los estudiantes de la Universidad, dicho papelillo contenía tres columnas de palabras, que, convenientemente mezcladas, servían para elaborar un discurso absurdo, carente de sentido a pesar de su aparente coherencia. Así se conseguían expresiones del orden de: «La actual superestructura geopolítica y megaestratégica nos induce a evaluar la coyuntura dominante» y se podía continuar construyendo e hilando frases de ésta índole durante un buen rato, sin decir absolutamente nada. Nunca supe quien había sido el autor o autora de semejante diarrea mental, pero siempre pensé que se podía aplicar a muchos temas y podía tener múltiples variantes. Hoy me siento la campeona del desbarre y aporto mi granito, sin pretensiones de originalidad, y sí con pretensiones de reírnos un poquito de nosotros mismos, que con tanta trascendencia no sé dónde vamos a ir a parar. Por eso, por puritito ataque de intrascendencia, lanzo estas lecciones de poética clásica para principiantes:

El primer instrumento del que tenemos que disponer es el

GENERADOR INSTANTÁNEO DE POEMAS MAGISTRALES

cielo azul nacer

serenidad-serenamente

crepúsculo bello adornar desmayo-desmayadamente

sol límpido morir

placidez-plácidamente

luna poético acariciar

armonía-armoniosamente

mar blanco abrasar

melancolía-melancólicamente

estrella hermoso lamentar nostalgia-nostálgicamente

azar claro languidecer

languidez-lánguidamente

rosa lívido estremecer

estremecido-estremecidamente

flor malhadado pesar doliente-dolientemente

poesía divino ruborizarse eterno-eternamente

arpa ideal llorar

énfasis-enfáticamente

música efímero encender ardoroso-ardorosamente

amor distante

dolor heroico

destino arrebol (ado)

llama

rubor

hado

Se trata de poner todas éstas palabras en una coctelera y agitar bien, con unas gotitas de artículos, pre-

posiciones, conjunciones y pronombres sabiamente intercalados. Las combinaciones posibles pueden ser múltiples y sustanciosas.

Ejemplo práctico:

El cielo azul se adorna desmayadamente

con bellas rosas lánguidas nostálgicas,

acariciando el arpa con poética melancolía

la lívida estrella serenamente se estremece...

Otro:

Abrasándose en la llama del amor,

la música llora en el plácido crepúsculo

adornando calladamente el divino dolor,

armónico, melancólico, distante, efímero…

Reglas básicas para la construcción del poema:

Regla número 1.- Si no se entiende nada, mejor, a todos les parecerá superinteresante.

Regla número 2.- Las terminaciones en «mente» son muchísimo más agradecidas, aunque no conviene abusar.

Regla número 3.- Por su sonoridad, las palabras esdrújulas aportan valores añadidos al conjunto.

Regla número 4.- Si se abusa de los gerundios, excelente. No me recordéis la historia de Don Ramón (del Valle Inclán, claro) que, cuando necesitaba una transfusión urgente tras un accidente, gritó al ver al poetastro (famoso en la época, hoy olvidado) que ofreció su sangre para salvarle «¡no, por Dios, él no, que me va a pegar los gerundios!».

Regla número 5.- La alusión a nuestro tiempo está terminantemente prohibida. No se os vaya a ocurrir utilizar palabras que se salgan de los más estrictos cánones poéticos, ni se os pase por la imaginación utilizar palabras como «lavavajillas» o «frigorífico», por muy sonoras que os parezcan.

Regla número 6.- Está terminantemente prohibido investigar nuevos conceptos, términos o estructuras poéticas.

Nota adicional:

Por supuesto, una de las ventajas de este generador es la posibilidad de agarrar el diccionario y ampliar el vocabulario, incluso existe la posibilidad de añadir una columna de latinajos, con lo que podremos dar un toque aún más cultista a nuestras composiciones poéticas. Seguro que damos el pego y hasta puede que nos den un premio, es imprescindible un mínimo de sentido del ritmo para manejar la coctelera de palabras, ya sabéis: «agitado, no batido».

Posibilidad de Subgéneros:

Existe la posibilidad de creación de subgéneros, para lo cual habría que añadir algunas palabras en las diferentes columnas. Tendríamos entre otras posibilidades, el subgénero místico-religioso, el subgénero bucólico-pastoril y (éste último de gran interés) el subgénero mitológico-epopéyico, para el cual hay que crear una nueva columna con abundancia de nombres de personajes extraídos de libros de mitología, óperas… hay que tener buen cuidado de que sean reconocibles, con el fin de que el lector se sienta culto, ya que si quieres tener éxito el peloteo al lector es fundamental, sin embargo, la falta de conexión entre los personajes utilizados en el poema carece de importancia, la Regla número 7, imprescindible para éste subgénero, trata del uso, e incluso el abuso, de exclamaciones y expresiones cómo ¡Oh! ¡Ah!, hay que poner énfasis, mucho énfasis. Dicho esto, para no extenderme demasiado y como somero aperitivo de lo que puede ser tamaño derroche de poesía os dejo ésta perla: *¡Ah, hermoso Aquiles, heroico lamento que estremece al Olimpo! la bella Diana languidece, ¡Oh, azar malhadado!, llorándote doliente.* Hay que reconocer que éste ha quedado algo peor, lógicamente hay que hacer algunos ajustes en el GENERADOR dependiendo del tema a tratar, espero vuestras sugerencias y que con el uso y la práctica lo vayamos afinando.

CARMEN LUMIÉRE



JAVIER DE BENGOECHEA, EL ILUSTRE POETA DE BILBAO

Tómame , oh noche eterna, en tus brazos
y llámame hijo.
Yo soy un rey
que voluntariamente abandoné
mi trono de ensueños y cansancios.

Fernando Pessoa

Oropel en sí parecería la poesía; oropel y boato, color en las palabras y palabras humanas divinamente en Dios. Mas qué podría ser nuestro poeta, el que hoy presentamos, sino un fabricante de sonetos inmortales que nació aquí mismo en este terruño de Bilbao, Villa de don Diego López de Haro como él mismo nos cuenta en un poema :

Nací en una ciudad que no es muy bella.
Tuve una infancia que se le parece.
Yo apenas si he crecido mientras crece
el humo del poder que adora ella.



Su nombre, Javier de Bengoechea, reflejado en este poema hecho de su vida o precisamente al revés, su vida hecha poema, un tanto triste tal vez. Iniciado en las mejores lecturas de la mano de su padre, José de Bengoechea y Uríbarri, consumado bibliófilo, lector y poseedor de una de las más selectas bibliotecas de la ciudad. Además de poeta, abogado, crítico taurino con el sobrenombre de "Tabaco y oro" y crítico de arte que deviene en ilustre director del Museo del Bellas Artes, nuestro museo, cargo del que fue innoblemente destituido. En fechas recientes, concretamente el pasado diciembre, el Ayuntamiento de Bilbao le proclama Ilustre de la Villa después de tanto trabajo, tanto poema y tanto desvelo. Sin embargo, su bautismo fue feroz pues a los dieciséis años empuñaba las armas en la contienda incivil del 36, cuestión que retrata en otro poema :

Hombre que yo apunté
con mi fusil... (Suplicio
de nacer en la guerra,
y de hacerse hombre a tiros)
Uno enfrente del otro,
cada cual en su sitio.
Y tan cerca te tuve
hombre, que ya eras mío.

Hombre a quien disparé,
nadie ha fallado un tiro
más a gusto que yo:
tu completo asesino.

Hombre a quien yo llamaba
por su nombre : enemigo.
Hombre que no maté,
gracias por estar vivo.

El poeta vio con claridad que la guerra es la vida; y con la madurez de la vida adulta, caída sobre uno tan aprisa, mantiene su sorda lucha interior en la intimidad más estremecida. Félix Maraña dice: "toda la poesía de este escritor –educado en la música y las artes- no es asunto de revelación o dogma, de afirmación del yo sino de abierta interrogación sobre la más íntima cuestión del mundo, del ser y de las cosas: la declarada debilidad de nuestra existencia, su caída." Y más tarde: "el individuo ante su propio miedo. El ser humano en guerra, con los demás y consigo." (*) En un bello poema lo deja descrito por toda la eternidad:

GUERRA A MUERTE

Amarás a tu patria
como a ti mismo, mandan.

¿Ignora ese mandato
lo poco que me amo?

Los años que yo tengo
son guerras que me he hecho.

He aquí mis dominios
(me falta el de mí mismo)

En donde hincar mi nombre
(donde el viento lo doble)

victorioso, valiente
(bandera de la muerte)

¡Ay, no conoce el mundo
guerra como la de uno!

Uno contra uno solo.
Guerra total, de todos.

Guerra civil, la mía.
No habrá paz mientras viva.

Sólo cuando me muera,
volveré de la guerra.

Rondando la treintena alcanza el accésit en el Premio Adonais con una obra de tan bello nombre como *Habitada claridad* y, cinco años más tarde, remata la faena con pica en Flandes ganando el certamen del año 1955 con otro poemario hermosamente titulado *Hombre en forma de elegía*. En ambas es clara la temática religiosa, la muerte y un tono de ansia y de angustia dichas en calma. En el prólogo de su poesía completa *A lo largo del viaje*, José Fernández de la Sota afirma con conocimiento de causa:

"De la sobreabundante poesía religiosa escrita en España durante el siglo XX (sobre todo después de la Guerra Civil) Algunos de los poemas más hermosos y de más alta calidad estética pertenecen, con toda justicia, a Javier de Bengoechea. La falta de afectación, la ligereza, la gracia de Javier logran que sus poemas de tema estrictamente religioso escritos a finales de los años cuarenta o principios de los cincuenta se mantengan, medio siglo después, sin una arruga. También les beneficia, por qué dudarlo, la falta de exclamaciones, la voz baja. En estos tiempos que las religiones (algunas más que otras) vuelven a levantar la voz de modo preocupante, la poesía religiosa sin gritos, la "inteligencia sosegada" de la que habla San Juan de la Cruz es una bendición, no sólo estética, para nuestros espíritus y oídos.

Personalmente, uno de los poemas que más me emocionan, entre los tantos de delicada sensibilidad hacia lo religioso de nuestro poeta, es el famoso "Estoy":

ESTOY
La escalera del viento hacia Tu altura,
se deshace en mis pies, y yo no puedo
subir, oh Dios, y sin subir, me quedo
flotando como pluma a la ventura.

¿En dónde estoy, oh Dios, o en qué postura
pondré mi vida, o cómo desenredo
los hilos de mi ansia, y me hallo, y cedo
-a quién, mi Dios- mi peso de amargura?

Así impaciente, por llegar, me estiro,
y me rompo la vida, y más me afano,
y arriba voy volando en un suspiro...

Mas Tu cielo es un velo tan lejano...
¿En dónde estoy, mi Dios, en dónde? Y miro,
y estoy sobre 1a palma de Tu mano.



Es amigo de otro gran poeta como es Blas de Otero al que mecanografiará sus dos primeros poemarios en la máquina de escribir de la empresa consignataria de buques en la que trabajaba por aquel entonces Javier de Bengoechea. Se cuenta que nuestro poeta ganó el premio Adonais debido a que lo confundieron con el propio Blas. Con el tiempo sus vidas se separarán, la de Javier siguiendo derroteros convencionales con un hogar y una familia a la que cuidar, y la de Blas, como todos más o menos ya conocemos, guiada por el absoluto de llevar todo a su confín. Javier "todavía hoy asegura humildemente haber recibido más de Blas que lo que él pudo haberle trasmitido" (*). A largo de su producción poética dedica poemas contantes y sonantes a esta relación fructífera de la que los dos salieron beneficiados. Este es uno de ellos:

BLAS Y YO
Hablo de un tiempo
que pasó de largo,
pecó de corto, y no ha hecho
penitencia,
y de un amigo mío con la ciencia
infusa del dolor, y sin embargo

un optimista terrenal, amargo
porque de Dios venía su dolencia.
Con un laico redoble de conciencia
exorcizó la fe, la fe de encargo.

Por su lejana y diaria compañía
-mucho más ángel para mí
que fiero-
sé la historia de Blas, y algo la mía.

La de un poeta a pie,
de cuerpo entero,
y la de otro poeta que cogía
los versos que él dejaba en el tintero.

Yo no tengo lectores,
ni ganas, ni afición.
Y ni genialidad.
Mi déficit mayor.

Yo tengo en tres amigos
a mi único lector.
Los tres, depositarios
de mi única edición.



A partir de sus dos premios iniciales nuestro poeta se hace secreto y sigue manteniendo la discreción e invisibilidad que le han caracterizado a lo largo de toda su existencia. “En los años cincuenta, sesenta y setenta su posición es realmente excéntrica” nos recuerda José Fernández de la Sota. Tan en secreto vive su escritura que podríamos decir que el poeta consideraba a sus tres amigos – Eusebio Abásolo, Gregorio San Juan y Antonio Bilbao, “abogados, bilbaínos y poetas más o menos secretos” - como únicos lectores de su producción:

Y más adelante se pregunta cómo sobrelleva ese estar fuera del candelero y afirma:

“Entre otras cosas le ayuda la ironía, la traída y llevada, ensalzada y desacreditada ironía. [...] Gracias a la ironía, en todo caso, la poesía de Bengoechea se aligera y la tragedia se convierte en juego. La ironía, como la poesía, es sobre todo juego (el juego de hacer versos), pero un juego extremadamente serio”. A veces esa ironía incluso toma como blanco su propia poesía, como en el caso del siguiente poema:

POSOLOGÍA
Mi poesía está contraindicada
como terapia incluso alternativa
en los casos de amor en carne viva
con la melancolía muy avanzada.

Por un soneto o dos, no pasa nada.
La poesía puede ser nociva
en grandes dosis, aunque se la escriba
de la forma más nueva y depurada.

En el prospecto va : mi obra completa
debe leerse sólo con receta
de los más prudentísimos doctores.

Y a pesar de sus juegos y sus guiños,
no dejarla al alcance de los niños.
Y, a ser posible, ni de los mayores.



Volvemos a tomar del prólogo de su poesía completa un interesante comentario de José Fernández de la Sota :

"Como Manuel Machado, Bengoechea es un poeta hondo y superficial, pero, a diferencia del autor de *El mal poema*, el bilbaíno utiliza sus versos como cauce para expresar su crítica a la actualidad, su rebelión contra lo que llamaríamos hoy "lo políticamente correcto". El poeta no deja de escribir contra las numerosas calamidades del, en tantos aspectos, calamitoso siglo XX, lo cual no significa que sea un nostálgico de los viejos tiempos. El suyo es un escepticismo melancólico, irónico en la medida en que la ironía, como ha escrito Octavio Paz, no es otra cosa que "el desengaño de la conciencia". Y que mejor muestra que un poema, oscuro haz de melancolías y penumbras sazonadas en este caso con el arquetipo del indómito viajero del mundo griego :

ULISES
Hablo de mí, pero hablo a mi manera.
Vuelvo de un largo y azaroso viaje.
Anacrónico y leve es mi equipaje.
Penélope, mi eterna compañera.

Andar, andar hacia la eterna primavera
por un doliente y pálido paisaje.
La muerte es un huesudo personaje
en un recodo de la carretera.

Dejé atrás hermosísimos países.
Hoy mi periplo lamentable cierro
con cielos bajos en las playas grises.

La vida no es más que un enorme yerro.
A Ítaca llegué. Me llamo Ulises.
Nadie me conoció más que mi perro.

Espero haber reavivado el interés de nuestros lectores por nuestro poeta y que hayan tenido un pasaje pleno con esta hermosa poesía, este golpe de luz, esta sacudida de la rima que certera hace blanco en la diana del alma. Recomiendo vivamente esta poesía completa que hemos recibido gracias a la Universidad del País Vasco. Entonad conmigo : ¡ Dios salve al poeta !

JON ROSÁENZ

Ambientación y fuentes :

A lo largo del viaje Poesía completa de Javier de Bengoechea (prólogo de José Fernández de la Sota). Poesía vasca hoy. Servicio Editorial UPV (20006)

El poeta discreto. Artículo de El País, lunes 16 de abril de 2007, firmado por Txema G. Crepo.

Bengoechea Niebla, Javier de. Enciclopedia Auñamendi. Bernardo Estornés Lasa. Felix Maraña (http://www.euskomedia.org)

Bengoechea : el largo viaje de un gran vasco de Aquilino Duque en HYPERLINK "http://www.elmanifiesto.com/"http://www.elmanifiesto.com

Poeta inoxidable de Félix Maraña. Revista Pérgola (*)

Imágenes de relleno (William Blake).

RESEÑAS EN EL METRO

MURIÓ ÁNGEL GONZÁLEZ

Murió Ángel González. Murió vivo, comiendo, fumando, pensando, charlando con sus amigos, recordando, dudando. Murió un compañero del camino, cercano y profundo. Un poeta insólito -así lo calificó Saramago-, por lo próximo, cercano, de esos poetas que mantienen la puerta siempre abierta, de los que emocionan en pequeño. Lloró ante la tumba de Machado como sus poemas. Murió Ángel González y nos hemos quedado con la palabra en la boca y solos, o ¿ya lo estábamos?

Y sin embargo
no abandonaste nunca el campo
a lo que te agredía y rehusaba;
jamás cediste
al insistente acoso
de las estrellas cada vez mas próximas,
ni hurtaste el cuerpo a sus lanzadas.
Para vencer el miedo
te aliaste con el miedo,
lo hiciste tuyo,
te amparaste en su turbia compañía.
Librarte de él hubiera equivalido
a renunciar a la esperanza,
y eso jamás lo hiciste.
Aunque bien sabías
que es la esperanza la que engendra el miedo.

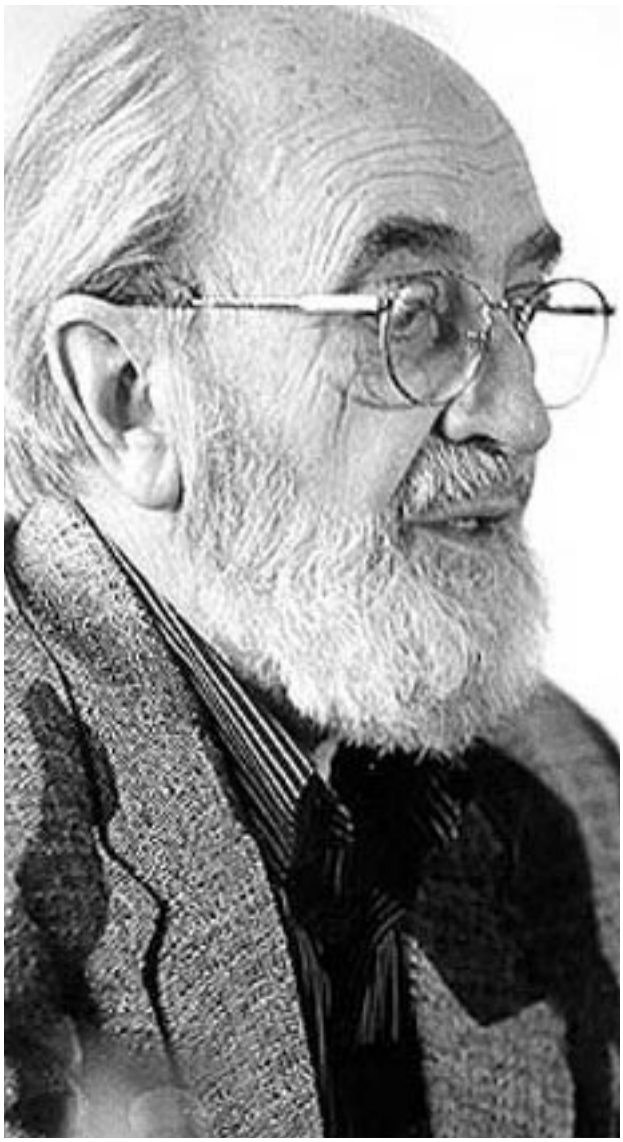
Ángel González, el poeta de la decencia, de la libertad, de la justicia, hijo de padre republicano y con un hermano fusilado por los franquistas, superó todas las derrotas y dignificó el odio convirtiéndose en un poeta fundamental en la historia de las letras españolas de los dos últimos siglos.

Gustaba de reunirse con sus amigos en bares al calor de güisquis y conversaciones donde afloraba esa vena irónica sutil e inteligente que forja la parte central de su obra.

Murió sin ruido, casi sin darse cuenta y sin avisar. Como sus poemas innovadores sin innovar, accesibles sin entrar, reveladores de verdades pequeñas.

¡Ese rayo de sol inesperado
que destella en la nieve
recién caída!

Mucho más bella era la sonrisa
que ilumina un rostro
todavía mojado por las lágrimas



En *Preámbulo a un silencio*, Ángel González nos pasea por entre las estaciones de un solo año y nos trasmite la inutilidad de las palabras que carga el arma de la poesía. Ángel nos regala palabras cercanas, cotidianas, fluidas con una capacidad de convencernos sin hacerlo. Las palabras son inútiles, la poesía quizá no, la ironía fluye suave y fresca durante todo este hermosísimo poema y a lo largo de gran parte de la poesía de Ángel González. Nos quedamos con “y se calla” y nos callamos en silencio.

Porque se tiene conciencia de la inutilidad de tantas cosas
a veces uno se sienta tranquilamente a la sombra de un árbol
-en verano-
y se calla.

(¿Dije tranquilamente?: falso, falso:
uno se sienta inquieto haciendo extraños gestos
pisoteando las hojas abatidas por la furia de un otoño sombrío
destrozando con los dedos el cartón inocente de una caja de fósforos
mordiendo injustamente las uñas de esos dedos,
escupiendo en los charcos invernales,
golpeando con el puño cerrado la piel rugosa de las casas que
permanecen indiferentes al paso de la primavera,
una primavera urbana que asoma con timidez los flecos
sus cabellos verdes allá arriba,
detrás del zinc oscuro de los canalones,
levemente arraigada a la materia efímera de las tejas a punto
de ser polvo.)



Eso es cierto, tan cierto
como que tengo un nombre con alas celestiales,
arcangélico nombre que a nada corresponde:
Ángel,
me dicen,
y yo me levanto
disciplinado y recto
con las alas mordidas
-quiero decir: las uñas-
y sonrío y me callo porque, en último extremo,
uno tiene conciencia de la inutilidad de todas las palabras

El último verso de “Caída” - “nada grave”- da título a un hermoso libro póstumo de Ángel González. Leerlo no es un homenaje, es una necesidad.

Caída

Y me vuelvo a caer desde mí mismo
al vacío,
a la nada.
¡Qué pirueta!
¿Desciendo o vuelo?
No lo sé.
Recibo
el golpe de rigor, y me incorporo.
Me toco para ver si hubo gran daño,
mas no me encuentro.
Mi cuerpo ¿dónde está?
Me duele sólo el alma.
Nada grave.

JOSEBA MOLINERO

BIOGRAFÍA:

Antología Poética de Ángel González. Alianza Editorial.

Nada Grave. Ángel González. Visor

EPISTOLARIO

TIEMPO



3 de junio de 2008

Queridos hermanos en el paso del tiempo:

Estuve en la Sierra de Cameros, virgen, áspera, inesperada y vi mirlos acuáticos limpios y anacrónicos, petirrojos como adobe vivo, pinzones visitantes de perfiles de clorofila, carboneros impávidos y pedantes algo amarillos o amarilluscos, lavanderas boyeras hermanas de cantos rodadores y húmedos. Dos ciervas nos retaron desde el tajo y en la majada nos observaban tres más. Por encima buitres, milanos y águilas, altos como Ícaros sin Dédalos. La cera no existe.

Estuve en Liébana rodeado de santos mozárabes, de ermitaños concienciados y concienzudos. Tejos y olivos en un juego de contrastes entre el norte y el sur. El norte agresivo, mágico, venenoso. El sur, sosegado, sabio, ácido. Los olivos habitan Liébana desde que un enamorado del norte, cristiano de reconquista, se enamoró inopinadamente de una muladí, dulce y almendrada con la cara de herradura. Él, para evitarle nostalgias a ella, plantó un olivo donde no podía ser pero fue, y allí siguen con sus amigas las viñas, dando frutos donde no se permitía.

En Liébana, a orillas del Deva -de reminiscencias celtas-, los pueblos se reunían a la sombra de los tejos -mágicos y ponzoñosos- y decidían las cosas importantes de la vida, de las que se hacen. Cuando se trataba de amor o querencia o estima, él lanzaba una ramita mágica del árbol juramentado hacia ella, y ella, si concedía, no la dejaba caer o si lo hacia, el desconsolado se retiraba. Esto es: "tirar los tejos".

Todo es mágico en Liébana, los montes, las nubes, los árboles, los bichos, las reliquias (el famoso Lignum Crucis, un trozo del madero en el que murió Cristo y que se venera con bulas, perdones, año jubilar y de todo. Como en Santiago, Jerusalén o Caravaca. El instituto forestal español certificó su antigüedad -más de 2000 años- y su procedencia -cedro libanés-. Ahí es nada) y sobre todo el tiempo. Proyectaron una película de un ciclo completo en Picos de Europa -desde la nieve hasta la nieve- bella y profunda. Los montes, los árboles, los bichos, las nubes permanecen según el ciclo avanza. Hacen lo que deben. Yo me preguntaba si la respuesta está en la naturaleza -Don Quijote la encontró en la playa de Barcino junto al mar cuando derrotado decidió hacerse pastor- , en hacer lo que es necesario y así respirara la paz y el sosiego. La tecnología y la cultura llegaron después y nos alejaron de la naturaleza y nos enseñaron a aburrirnos, a desencantarnos y pensamos en pensar cómo buscar explicaciones y soluciones y encontramos algunas y otras siguen ahí sin saber. Hacer lo necesario. Cuando somos niños hacemos lo necesario y por ello quizá nuestra eterna búsqueda de la patria infantil, de la nostalgia inexplicable.

Hacer lo necesario. En Liébana los árboles lo hacían y el viento y las rocas, creo.

Vuestro

JOSEBA MOLINERO

¡LOCURA POÉTICA!
LOCURA POÉTICA
Locura poética

Visita la web site de la UNESCO

en el "Word Poetry Directory"

Visita la web www.locurapoetica.com

www.poemaria.com

- *Foro*
- *Taller de poesía*
- *Artículos de crítica literaria*
- *Edición virtual de textos poéticos*

tu web de poesía

¡Edita gratis tus poemas!